

no fuere, atribuido tan solo á vuestros pecados, que, como Jesús nos lo muestra con la sangre que derrama en su circuncision, son la causa de todos los males que padecemos. Si así no fuere, alegraos en vuestro corazon; porque la sangre que Jesús derrama en su circuncision, convierte todos los males que padecemos en otras tantas ocasiones meritorias. De este modo, si no fuéreis como deseais ser, á lo menos no seréis tan desgraciados, y seréis ciertamente mas santos como yo lo deseo. Amen:

ESQUELETO DEL SERMON II

DE LA CIRCUNCISION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus. (Luc. II, 21).

Despues que se consumaron los ocho dias, para que se circuncidara el niño, se llamó su nombre Jesús.

1. En estas palabras comprendió el Evangelista dos nobilísimos misterios: la circuncision del Señor y su gloriosísimo nombre. Para hablar de esta y de aquella imploramos...

2. Abel, Enoc, Noé, etc., fueron amigos de Dios, pero Dios no hizo con ellos pacto alguno ni alianza... Lo hizo con Abrahan... La circuncision fue el símbolo ó señal de dicha alianza.

3. En qué consiste este pacto... Se llama tambien testamento... Motivos por los cuales se llama pacto... Viene á ser como un contrato entre Dios y los hombres.

4. Ambos extremos del pacto los insinúa el Señor frecuentísimamente en las santas Escrituras.

5. Es imposible que falte Dios al hombre, si él no falta al cumplimiento de su obligacion y oficios que le debe... Rey escocés...

6. Cual fuere tu ánimo para con el Señor, tal será la divina mente para contigo.

Primera parte: La circuncision es el sello y la señal del pacto de Dios con los hombres.

7. Jesús tomó la carne del comun padre del género humano, pero no la culpa. ¿Por qué, pues, tomó la medicina del pecador? Tres principalmente fueron las causas: 1.^a, para confirmar las promesas de los padres...

8. 2.^a Para dar principio, apenas nacido, á su oficio de Salvador.

9. Consideren esto los que dilatan su conversion á los últimos momentos de su vida... ¡Qué tarde es comenzar á vivir cuando ya se ha de acabar!...

10. Si este infante trata ya desde la cuna el negocio de nuestra salvacion derramando su sangre, ¿cómo nosotros vivimos tan relajada y perdidamente?...

11. 3.^a causa: Para darnos un ejemplo eficazísimo de su profunda y alta humildad. Esta brilló mas en su circuncision que en su encarnacion, en su bautismo y en su crucifixion. Su circuncision no fue ilustrada con milagro alguno.

Segunda parte: Imposicion del nombre de Jesús.

12. Aquel que se humilló bajo todas las cosas, fue exaltado sobre todas ellas recibiendo un nombre sobre todo nombre.

13. Costumbre de los alumnos en varios colegios de España... ¿Qué deberémos hacer nosotros con el autor de nuestra salud y restaurador de nuestra libertad?

14. El santo Job... Rut moabita... El hijo pródigo...

15. El hombre antes de recibir el beneficio de la gracia divina andaba desnudo..., despues recibió el vestido de salud y de justicia... Collares, manillas...

16. Si los justos alaban á Jesús por el beneficio de la justicia, ¿con cuánto ardor encomiarán su nombre cuando les haga él participantes de su gloria?... Alma de un bienaventurado... Penas del infierno de que fue librada... Bienes del cielo con que está enriquecida...

17. Alabanzas en que prorumpen los niños en el horno de Babilonia... Ester... El alma, esposa queridísima del Rey eterno... ¿qué gracias y alabanzas no le dará por haberla librado de la muerte eterna y colmádola de vida inmortal?...

18. Bendiciones de un santo monje á un jóven que contribuyó á su salud eterna... ¿Cuáles serán las de los bienaventurados al glorioso nombre de Jesús?

19. ¿Por qué hincamos la rodilla al solo nombre de Jesús y no tambien á otros nombres suyos? Porque Jesús suena Salvador... *Acete derramado es tu nombre...* Es luz, comida, medicina, dice san Bernardo.

20. Si tanto se ha de venerar este santo nombre, ¿de qué castigo se hacen dignos tantos hombres y mujeres que juran y perjuran?... Antiguamente solo el sumo sacerdote tomaba en boca en el templo el nombre de Dios... Ahora hasta los niños y niñas ensucian frecuentemente este nombre adorable... Precepto de san Francisco... San Agustin...

SERMON II

DE LA CIRCUNCISION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus. (Luc. ii, 21).

Despues que se consumaron los ocho dias, para que se circuncidara el niño, se llamó su nombre Jesús.

1. La santa y venerable solemnidad de este dia comprendió en pocas palabras el santo evangelista san Lucas, diciendo: *Despues que se consumaron, esto es, se completaron, los ocho dias, para que se circuncidara el niño, se llamó su nombre Jesús.* En estas palabras comprendió dos nobilísimos misterios; pues en esta brevisima oracion descubrió la circuncision del Señor y su nombre gloriosísimo: y de ellos os he de predicar yo en el sermon de este dia. Mas ¿de dónde podré tomar el principio de mi oracion, de dónde copia de decir, si el Espíritu del eterno Padre no me sugiere lo que tengo de hablar, rige mi mente y agita mi lengua, para que pueda exponer el misterio de la circuncision, y el grande y magnífico nombre de Jesús, impuesto desde la eternidad? Pues todos á una imploramos con humildad su auxilio por la intercesion de la sacratísima Virgen: *Ave María.*

2. Aunque todo lo que se contiene en el amplísimo y vastísimo ámbito del cielo, y bajo de él, sea propio de Dios, como aquel santo Mardoqueo lo protesta en su oracion, diciendo ¹: Señor, bajo tu jurisdiccion están puestas todas las cosas; tú eres Señor de la universidad de ellas: no obstante esto, este Señor quiso escogerse en este mundo un pueblo especial, el cual le adorara con una singular religion y piedad, y del cual tuviera un cuidado y providencia paternal. Este, pues, fue el pueblo de Israel, segun lo indican aquellas palabras de Moisés ²: Te eligió el Señor tu Dios, para que seas su pueblo peculiar entre todos los pueblos que hay sobre la tierra.

¹ Esther, xiii. — ² Deut. vii.

Y porque deseaba que floreciera la paz y union de este pueblo, estableció y dispuso que todo él descendiera y naciera de un tronco; para que todos como hermanos se amaran con una caridad fraternal, y el vínculo de una comun parentela y naturaleza los estrechase á la unidad de religion y á la paz. El comun padre de todos fue Abrahan, á quien eligió Dios para trabar y hacer una alianza y amistad perpétua: porque aunque antes que este tuvo el Señor otros amigos, cuales fueron Abel, Enoc, Noé y los otros semejantes patriarcas, sin embargo, con ninguno de ellos hizo pacto con igual solemnidad y religion, como lo hizo con Abrahan, el cual por eso se llama el padre de todos los creyentes; porque fue el primero que de un modo tan singular fue llamado al culto de un Dios verdadero, cuya fe y religion siguieron despues los demás fieles insistiendo en sus huellas. Y de este nuevo pacto quiso que fuera señal y como un eterno monumento la circuncision, la cual estando en la carne de los hijos de Abrahan, declarase que ellos pertenecian al pueblo de Dios, y que estaban segregados de las demás gentes. Y así la circuncision, ni era la alianza, ni el pacto mismo, aunque esté escrito ¹: Y estará mi pacto en vuestra carne, sino un símbolo ó señal de este pacto hecho con Dios, como diserta latamente el Apóstol á los romanos ².

3. El pacto era en estos términos: de parte del pueblo él no habia de adorar algun otro Dios que el de Abrahan, á él solo habia de amar con todo su corazon, y su mente y todos sus bienes los habia de colocar en él. Dios por su parte lo habia de proteger benignamente, regir, defender, fomentar, favorecer, y despues de haberlo aumentado y ampliado con muchas riquezas y adornos de la gracia divina, llevarlo á la vida bienaventurada é inmortal. Este, pues, era el pacto ó alianza que hizo Dios con Abrahan. Y para que entendamos la virtud y naturaleza de este pacto, se debe saber que con dos nombres principalmente se denota en las santas Escrituras. Porque se llama el testamento de Dios, y tambien se llama pacto. Testamento se llama, porque así como los moribundos en su testamento suelen hacer algunos legados, y tambien suelen pedir algo á los legatarios, así claramente el testamento de Dios contiene estas dos cosas. Porque pide á los hombres el culto y reverencia de su nombre, y les promete su cuidado paternal y su providencia. Tambien se llama pacto por el motivo de que es como un cierto contrato entre personas legítimas, cual suele ser el que interviene entre ma-

¹ Genes. xvii. — ² Rom. iv.

rido y mujer: en el cual la mujer se entrega á sí misma, y todas sus cosas al marido, y el marido hace lo mismo respecto de la mujer. Pues á este modo se celebra un como contrato entre Dios y el hombre, en el cual el hombre se ofrece á sí y todas sus cosas en obsequio de Dios; y Dios como marido del alma se ofrece á sí mismo, y tambien ofrece para salud de ella las riquezas de su gracia.

4. Ambas cosas significó Dios á Abrahan. Porque cuando le dijo ¹: «Anda delante de mí y sé perfecto,» le advirtió su cargo y obligacion; y cuando en otra parte le dijo: «No quieras temer, Abrahan; yo soy tu protector y tu galardón grande sobremanera,» le indicó claramente qué era lo que Abrahan debía esperar de él. Esto es tambien lo que el Señor frecuentísimamente insinúa en las santas Escrituras, cuando dice: «Yo seré Dios para ellos, y ellos «serán para mí mi pueblo:» esto es, yo os tomaré bajo mi proteccion y tutela, yo os enriqueceré con los dones de mi divinidad y gracia; yo os seré Dios, esto es, todo bien, el cual se contiene bajo el nombre de mi divinidad. Y vosotros cumpliréis los oficios y cargos de un pueblo fiel, conociéndome el autor único de vuestra salud, obedeciendo mis preceptos y colocando en mí solo toda la esperanza de vuestra salud. Ambas cosas se gloria la Esposa en los Cantares la sucedieron, cuando dice ²: «Mi amado para mí y yo para él:» que es lo mismo que si dijera: Él está todo atento á mi salud, y yo mutuamente me he dado y entregado todo á su amor y obsequio; él aunque de todo cuida, mira y cuida tanto de mi salud y mis cosas, como si desocupado de todas las otras, parece que de nada mas cuida que de mí: y yo estoy tan dada á su obsequio, que casi muerta á todas las demás cosas, vivo para él solo, para él velo, para él duermo y estoy pendiente de su amor los dias y las noches: y finalmente, todos mis cuidados, todos mis pensamientos, mis anhelos y deseos los ordeno y refiero á su gloria. Alma verdaderamente feliz y demasadamente dichosa, que tiene este ánimo y este afecto para con Dios. Porque Dios con ella se portará y mostrará tal, cual ella se porte y muestre con Dios.

5. Siendo esto así, nadie se queje de que la ley de Dios no es mas que solamente carga y yugo: nadie piense que sirve de balde á Dios, diciendo el mismo Señor por el Profeta ³: «No dije á la semilla ó raza de Jacob: buscadme en vano: como compeliéndoos al «culto y veneracion de mi deidad, y apartándome yo de vuestra «salud y conveniencias, sino que mutuamente nos corresponderé-

¹ Genes. xvii. — ² Cant. ii. — ³ Isai. lv.

«mos, cumpliendo vosotros los cargos y oficio de unos siervos fieles y amantes hijos, y yo los de un señor y padre óptimo:» cualquiera, pues, que de todo su corazón se diere al obsequio y servicio de Dios, crea con confianza que en ninguna cosa, ni en ninguna calamidad le ha de faltar el auxilio divino. ¹ Intercediendo este pacto entre Dios y los hombres, sin embargo de que Dios á nadie puede ser deudor, con todo despues que él mismo se dignó obligarse con los lazos y vínculos de su verdad, de ningún modo es posible que falte á la palabra puesta, ni viole la fe que tiene dada. Esto en la realidad es una grande seguridad y firmeza de nuestra esperanza. Esto á la verdad es aquel escudo de bronce contra todos los dardos del mundo, del cual cantó el Profeta ¹: «Su verdad te rodeará con escudo;» esto es, la fidelidad y verdad de sus promesas, con que tiene prometido á sus adoradores su favor, su gracia y misericordia. Esto tambien insinúan aquellas palabras del Eclesiástico ²: «El hombre cordato cree á la ley de Dios, y la ley le es fiel.» La ley ciertamente no solo pide al hombre obediencia, sino que tambien promete el favor de Dios y su gracia. Y el varon prudente y cordato obedece á la ley que le manda, y cree tambien á la ley que promete: y segun que él es fiel en obedecerla, así ella es fiel en cumplir sus promesas. Es imposible, pues, que falte Dios al hombre, si él no falta al cumplimiento de su obligacion y oficios que le debe. Porque si el hombre es fiel en obedecer á Dios, ¿cómo no será Dios fiel en cumplir lo que le tiene prometido? Aquí viene lo que de cierto rey escocés, floreciente en su edad, en su gentileza, en sus riquezas, y en los otros dotes y prendas de la naturaleza se cuenta. Este habiéndose inflamado del deseo de una buena y feliz vida, renunció é hizo cesion de su casa, patria, fortuna y real esplendor, y se retiró á un monasterio oculto, en el cual conmutó por la austeridad de la vida monástica las abundantes riquezas que poseia: estando ya próximo á la muerte y atemorizado del miedo del juicio que luego esperaba, prorumpió al fin en aquella voz llenísima de una firme esperanza y consolacion: Hice, Señor, lo que me mandaste, haz tú lo que me prometiste. Esto es, ¿por qué me conturba el horror del juicio tan inmediato? ¿Por qué me abate el temor de la muerte y me atormenta miserablemente? Al que dijo ³: Vé y vende lo que tienes y sígueme; obedecí, y siendo él veracísimo y clementísimo, ¿podrá defraudarme sus promesas?

6. De lo dicho hasta aquí, hermanos, cada uno de nosotros po-

¹ Psalm. xc. — ² Eccli. xxvii. — ³ Matth. xix.

drá fácilmente, á lo menos con una probable conjetura, colegir en qué lugar esté para con Dios. Porque muchos suelen decir, ¿quién entenderá lo que se trata de nosotros en aquel divino pecho? Porque ¿quién conoció el sentido del Señor, ó entendió sus pensamientos ¹? ¿Quién de los vivientes fue su secretario ó le dió consejo; sino que por casualidad san Pablo ² que arrebatado hasta el tercer cielo, oyó unas palabras arcanas, que no es lícito hablar al hombre? Ó hombre, para que penetres este arcano no es necesario que subas al cielo, sino que entres dentro de tí mismo, y allí te preguntes á tí, cuál es tu ánimo para con Dios; porque cual fuere este para con el Señor, podrás piadosamente juzgar que tal será la divina mente para contigo. Si ninguna cosa es para tí mas amable ni apreciable que obedecer á los divinos preceptos; si este es todo tu cuidado ó el primero de ellos, de qué manera mejor le sirvas, guardes sus mandamientos, y te libres de todas las ofensas contra él, y este es el cuidado que siempre te tiene solícito; tú tambien con este indicio podrás juzgar piadosa y probablemente, que Dios tambien está solícito por tí, y que tiene un cuidado paternal de tu salud. Así sucederá, que al modo que los que por debilidad de sus ojos no pueden mirar el eclipse del sol en el mismo sol, lo ven en una fuente cristalina ó en un vaso lleno de agua, y así desde la tierra miran lo que pasa en el cielo; así nosotros por el afecto y propension de nuestro ánimo podemos conjeturar qué es lo que pasa en el divino pecho. Porque cual sea el ánimo que tú tengas para con Dios, tal puedes pensar piadosamente que lo tendrá Dios para contigo. Esto á la verdad insinúan aquellas palabras con que el Profeta habla á Dios: Con el santo serás santo, y con el varon inocente serás inocente, y con el escogido serás escogido, y con el perverso serás pervertido ³. Porque verdaderamente aquel Juez equísimo se porta y es santo para con los santos, piadoso para con los piadosos, inocente para con los inocentes, y para los que se portan como hijos, él es un óptimo y clementísimo padre, el cual sin embargo para con los perversos y rebeldes es un juez riguroso y severo segun merece su impiedad. Esto tambien con mas claridad el mismo Profeta estando próximo á la muerte fue lo que en sus últimas palabras dijo á su hijo Salomon ⁴: Tú, le dice, hijo mio Salomon, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con un corazón perfecto. Todos los corazones los escudriña el Señor, y entiende todos los pensamientos de las mentes. Si buscares al Señor lo hallarás; mas si lo dejares te

¹ Rom. xi. — ² II Cor. xii. — ³ Psalm. xvii. — ⁴ I Par. xxviii.

desamparará y echará de sí para siempre. Que es lo mismo que si dijera: Cual fueres tú para con Dios, tal experimentarás tú al Señor. Consta de lo dicho en qué principalmente está, y consiste esta ley y pacto del Señor; y por qué también se llamen pacto y testamento. Vengamos ya á la circuncision, que es el sello y la señal de este pacto.

Primera parte: La circuncision es el sello y la señal del pacto de Dios con los hombres.

7. Y omitiendo nuestra espiritual circuncision, tratemos de la circuncision del Señor, y preguntémosle por qué causa quisiese ser circuncidado. ¿Cuál, pues, es la causa, Jesús y Señor, por que quisiste como los otros infantes ser circuncidado al octavo dia? ¿Acaso para que por esta señal te conociera el Padre? Pues á la verdad que, como dice san Bernardo, si hubiera sido posible que el Padre eterno hubiera ignorado su Hijo, por solo esta nota ó señal principalmente lo hubiera desconocido. Porque como la circuncision sea señal de pecador, ¿cómo podia hallarse con un sello semejante aquel que siempre estuvo exento de toda mancha de pecado, tanto original como personal? Porque aunque fuese párvulo, con todo era un párvulo lleno de sabiduría; el cual sabia bien reprobar lo malo y elegir lo bueno. Esto ciertamente declaró principalmente en esta obra de su encarnacion. Pues habiendo decretado tomar nuestra naturaleza, y habiéndola encontrado infestada con las manchas del pecado; como niño sábio separó aquello que hizo Dios, de aquello que inficionó el diablo; esto es, separó la naturaleza de la culpa, para de este modo finalmente traer y tomar la carne del comun padre del género humano, por la cual fuera hombre, y no traer la culpa, por la cual fuera pecador. Pues si este inocentísimo Señor no necesitaba de este, ó bien cauterio, ó bien remedio, del pecado, ¿por qué recibe en sí y toma la medicina del pecador? Pues á esto se responde que tres principalmente fueron las causas, por las cuales permitió ser circuncidado nuestro párvulo ¹. La primera, como dice el Apóstol, por la verdad de Dios para confirmar las promesas de los padres. Se habia prometido á los padres un redentor de su raza ó semilla, cuando á Abrahan y su posteridad se dijo ²: En tu semilla serán bendecidas todas las gentes de la tierra. Pues para que constara claramente que Cristo descendia de la raza de Abrahan, debió ser circuncidado, que era el símbolo ó señal de su posteridad, para que de este modo finalmente constara con toda claridad la ver-

¹ Rom. xv. — ² Genes. xxii.

dad de la promesa divina. Y cumplida esta promesa de Dios no hay ya causa por que estemos nosotros obligados á la ley de la circuncision. Porque como ella fue instituida en señal de la promesa divina, debió ciertamente cesar cumplida esta promesa: al modo que vemos que se devuelven las prendas y se rasga la escritura del resguardo, cuando se paga aquella deuda que se contenia en el recibo. Pues esta fue la primera causa de la circuncision del Señor.

8. Fue la segunda, porque nuestro Salvador apenas habia nacido, cuando se dignó dar principio felizmente á su oficio de Salvador, el cual se habia de proporcionar con el derramamiento de sangre. Porque al modo que los mercaderes, que compran mercancías preciosas, antes de pagar todo su importe ofrecen alguna parte de su precio, ya en solucion de la deuda, y ya en señal de la paga futura, así claramente este mercader celestial, que habia venido al mundo con el fin de redimir nuestras almas de la cautividad del diablo, hoy recién nacido, derramando su sangre, lo uno ofreció el precio de nuestra salud, y lo otro dió señal de la futura paga. Porque cuál habia de ser en adelante este infante lo declaró hoy. ¿Para qué esta tan apresurada celeridad, Jesús y Señor? ¿Por qué tanto te aceleras á derramar tu sangre? ¿No podias esperar un poco mas para que tuvieras mayor copia de sangre que ofrecer y mas robusta la firmeza de tu cuerpo, para que por causa nuestra pudieras sufrir los trabajos? ¿Tan pronto eliges el pesebre duro, el humilde establo y la cruel llaga del cuerpo, el odio de Herodes, la huida á Egipto, el destierro y morada entre los extraños? ¿Cuánto se te adaptan aquellas palabras del Profeta ¹: Pobre soy yo, y en trabajos desde mi juventud, y aun desde mi infancia! ¿Qué harás en una edad y fuerzas mayores, cuando de recién nacido eliges de tu voluntad tantos trabajos?

9. Consideren esto los que dilatan su conversion á los últimos espacios de su vida, y destinando toda su juventud á los deseos juveniles é inútiles cuidados, guardan para Dios la última parte de la vida. Díme, te ruego, ¿quién te dió la potestad sobre los dias y tiempos para que pudieses destinar ciertos espacios de tu vida ahora en unos usos y luego en otros? ¿Por ventura no temes que andando en este ánimo, te se diga aquello que se dijo á aquel que deliraba del mismo modo y contaba así los espacios de su vida ²: Necio, esta noche te pedirán tu alma; lo que has preparado, ¿de quién será? Y ¿qué aquel otro dicho? Y si el mal siervo dijere en su cora-

¹ Psalm. lxxxvii. — ² Luc. xii.

zon: mi señor tarda, y comenzase á maltratar á los consiervos, y comer y beber con los ebriosos ¹: vendrá el señor de aquel siervo en el día que ignora, y en la hora que no sabe, y lo despedirá, y su parte la pondrá con los hipócritas. Cualquiera, pues, que revuelves en tu ánimo estos consejos temerarios, ¿no temerás la sentencia de esta inevitable verdad que se ha dado contra tí? ¿Acaso no te vendrán tampoco á la imaginacion aquellas palabras del Sábio: Ignora el hombre su fin; sino que como las aves caen en el lazo y los peces en el anzuelo, así los hombres son cogidos en el tiempo malo ²? Y si tu fe es por ventura tan débil y flaca que mas te conduces por la razon que por la luz de la fe, oye un insigne filósofo que así disputa contigo con razones: Oirás á muchos que dicen ³: Hasta los cincuenta años pasaré en el ocio, el año sexagésimo me desempeñaré de las obligaciones. Y ¿qué vale finalmente tan largo tiempo de vida? ¿Quién tolerará que esto se pase como lo dispones? ¿No te da vergüenza guardarte para tí los cabos ó fines de tu vida, y destinar para un uso prudente y juicioso aquel solo tiempo que en ninguna cosa se puede emplear? ¿Qué tarde es comenzar á vivir cuando ya se ha de acabar! ¡Qué olvido tan necio de nuestra mortalidad dilatar sus sanos consejos hasta los cincuenta ó sesenta años, y querer comenzar la vida desde donde pocos llegaron! Esto Séneca.

10. Mas no quiero tratar con vosotros con razones. Para mí me basta poner á vuestra vista el ejemplo de nuestro Salvador. Si este infante Señor de los cielos y de los Ángeles, y que no tenia necesidad ni del cielo, ni de la tierra, ni de los obsequios de los Ángeles, ni de los hombres, y á quien nada se le podía acrecer por el trabajo de esta tan grande obra; sin embargo por su excesiva caridad para con el linaje humano, desde la cuna y pechos de su madre comenzó á tratar el negocio de nuestra salud, á purgar nuestros delitos, y para lavarlos derramar su sangre y fatigar sus miembros tiernos con todo género de trabajos y pagar las penas que no merecian, ¿cómo nosotros, cuya causa se trata, cuyos pecados se lavan, y á quienes viene toda su utilidad de esta obra tan grande, cómo, vuelvo á decir, vivimos tan relajada y perdidamente, despreciamos tanto los beneficios divinos, estamos tan ciegos y entorpecidos para entender estos tan profundos misterios y ocultos Sacramentos, somos tan rebeldes é ingratos para con Dios, tan crueles y enemigos de nosotros mismos, cuando desatendemos y des-

¹ Matth. xxiv. — ² Eccles. ix. — ³ Séneca en las cartas.

preciamos con prodigalidad nuestra salud, que se adquirió á costa de tantos trabajos de Cristo y nos ofrece de balde? ¿Qué cosa puede haber, ni mas demente ni mas detestable? ¿Por qué de este solo argumento no coliges, miserable, cuál negocio sea aquel, por el cual la virtud misma y sabiduría de Dios trabaja y suda tanto y tan largo tiempo? Pues esta causa segunda de la circuncision del Señor nos da materia de un justísimo temor.

11. Á estas dos causas se añade la tercera, y es, que de este modo el Señor nos quiso dar un ejemplo eficacísimo de su profunda y alta humildad. Porque aunque toda su vida fue un cierto absolutísimo ejemplar de humildad, con todo, nunca acaso se anodó y abatió tanto aquella suprema Majestad. Porque en su encarnacion es cierto que se abatió tanto, que tomó la imágen de hombre; mas aquí marcado con el cauterio del pecado, tomó la imágen de pecador. Y aunque en el bautismo mostró tambien la imágen de pecador, cuando quiso como impuro bautizarse entre los pecadores ¹; con todo, en aquel tiempo se abrieron sobre él los cielos, y se oyó la voz del Padre, y descendiendo sobre él el Espíritu Santo en especie y figura de paloma, declaró su inocencia y pureza de paloma ². Tambien en su pasion aunque mostró la forma de un pecador y criminoso, cuando el Cordero inocentísimo estuvo pendiente y puesto en la cruz entre facinerosos y ladrones, sin embargo, estando así crucificado, el cielo se cubrió de unas horribles tinieblas, la tierra tembló, las piedras se partieron, y todos los elementos dieron muestras lúgubres de dolor y tristeza. De aquí sucedió, que muriendo de esta conformidad no faltaron quienes dijeron: Verdaderamente este hombre era justo; esto es, está muy distante de la forma é imágen de pecador en que se nos presenta. Y así casi nunca se abatió en esta conformidad el Señor, porque inmediatamente los prodigios celestiales declararon con magnificencia su gloria y su inocencia. Mas la circuncision, que es señal de pecado, no se ilustra con milagro alguno. Pues considerad, hermanos, cuánto es lo que aquella suma Celsitud se abatió por causa nuestra! Lo sumo que hay en el mundo es Dios, el cual es sobre todas las cosas; y lo ínfimo el pecado, que está bajo de todas ellas. Y porque era imposible que el Señor se abatiera hasta el pecado, sin embargo descendió lo mas próximo que pudo á él, respecto de que aquel que no podia ser pecador, tomó la imágen de pecador. Porque así como la cisura ó cortadura de orejas muestra al ladron, y el sambenito, ó vesti-

¹ Matth. iii. — ² Luc. xxiii.